

¡ÍÑIGO 500 AÑOS! Año Jubilar 2022

Diario de reflexiones a lo largo del Camino Ignaciano (14-29 Mar 2022)

Magdalena

Finalmente, después de una espera de 2 años en el tiempo de Dios: ¡Mi hermana y yo llegamos (sin Covid) a Loyola!



Los primeros días del Camino fueron sentimientos de asombro, anticipación y apertura mientras miraba las colinas, el río y las mini cascadas del País Vasco. Los túneles largos y oscuros con la luz del sol al final me recordaron que debía seguir avanzando hacia la luz. Me encontré luchando por seguir el ritmo más rápido de mis compañeros ya que no me había preparado físicamente para el Camino. Sin embargo, me animó la Escritura de aquel día (Is 55 "venid a mí..." y Él "regará la tierra, haciéndola producir y brotar, dando semilla al sembrador y pan al que come"). Me dolían mucho las piernas, pero confío en que el Señor que me trajo aquí me ayudará a completarlo.

En Arantzazu, el P. José nos recuerda que Dios está allí en medio de las espinas y el dolor. Me llamó la atención la imagen de Nuestra Señora de Arantzazu (sus grandes orejas y la manzana en la mano). Esto me impulsó a pedir la gracia de ser una sabia y buena oyente como ella.

Mientras avanzábamos por el terreno montañoso hacia Navarrete, estaba agradecida por mi bastón y recuerdo el Salmo 23 "tu vara y tu cayado me confortan". Mis piernas siguen adoloridas y mi dedo del pie está empezando a convertirse en una ampolla 😞

En el camino a Logroño, sentí el amor de Dios a través de mi hermana y compañera de viaje. Ella fue muy amable y generosa conmigo, mostrándome su cuidado en cada paso del camino mientras avanzaba. Las palabras de Dios "Cuida mis pasos... tu diestra me guardará" (Sal 139) y "Yo guiaba los pasos de Efraín" (Os 11) me sostuvieron cada vez que tuve ganas de detenerme.

El P. José contando la historia de San Francisco Javier en Javier me conmovió. Puedo imaginarme a SFX y su madre orando en la capilla ante el Jesús sonriente mientras pasaban tribulaciones y tragedias en su familia. Y la imagen de un Jesús alegre, sereno y victorioso acompañando a SFX en su viaje al Lejano Oriente para difundir el amor de Dios. Lema: ¡Vamos a hacerlo! Dios me está animando a no tener miedo. Él está ahí, delante de mí y conmigo.

Mientras caminábamos de Luceni a Cabañas de Ebro, reflexioné sobre la pregunta de ese día: ¿Cuál es el propósito de mi vida? Para mí es amar a Dios y hacerlo amar. Empecé a reflexionar sobre cómo hacer que Él fuera amado.

En Zaragoza admiré la fortaleza y la fe de San José Pignatelli sj. seguir perseverando a pesar de la supresión de los jesuitas y la agitación de la situación.

Nuestra caminata poco a poco va aumentando en dificultad en cuanto a distancia y terreno (semidesértico). Sin



La Puebla de Labarca, Araba

embargo, mientras miraba la grava bajo mis pies, me fascinaron las piedras de colores que parecían gemas de oro, rubí,



cuarzo y ópalo. Ciertamente hizo que la caminata fuera más divertida mientras seguía mirándolos. *"Señor, solo tú eres mi roca y mi salvación"* (Sal 62). También me di cuenta de que es mucho más fácil seguir los pasos de alguien que me adelantó 😊

Esa noche como el P. José nos invitó a reflexionar sobre el pecado y la oscuridad, mi paz se quebró y recé la oración de Perfecta Renuncia del P. José Pignatelli 😞

Mientras caminaba hacia Verdu al día siguiente, enfrenté la oscuridad dentro de mí: mi pecaminosidad, indignidad, odio. Sentí que había fallado en hacer que Él fuera amado a través de mi pobre testimonio de Cristo. Al mismo tiempo, también sentí gratitud porque Dios aún me

permitía ser Su compañero a pesar de mi indignidad. Mientras meditaba en el sufrimiento de Cristo, me imaginé como a una de las mujeres que lloran por Jesús en el camino al Calvario, pero Jesús me dice que llore por mí y por el mundo. Le pedí a Dios que me sanara y me perdonara.

En el Santuario de San Pedro Claver escuché la historia de San Pedro Claver y cómo respondió al grito de Cristo: "Ayúdame". Era un hombre de pocas palabras, pero irradiaba el cálido amor de Dios a los esclavos negros. Me entristeció el trato duro e inhumano de los traficantes de esclavos hacia los esclavos negros.



Durante el camino a Cervera me miré profundamente y vi mis pecados. Estaba llena de tristeza, dolor y desesperación mientras me preguntaba si podría cambiar. Le pedí ayuda al Señor y oré por una Nueva Vida a través de la Muerte al Pecado por San Alfonso Rodríguez. La respuesta de Dios: *"Mi gracia os basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad"* (2 Cor 12). ¡Siento mi carga aligerada!

Luego vino la temida caminata de 33 km hasta Jorba. Mientras reflexionaba sobre la parábola del Hijo Pródigo, las palabras de Dios *"Estás completamente perdonado"* resonaron repetidamente. Un milagro: el dolor de mis piernas y las ampollas en los dedos de mis pies desaparecieron, ¡quizás un reflejo de mi estado espiritual liberado! En efecto, *"el amor de Dios ha sido*

derramado en nuestros corazones y nos muestra su amor cuando aún éramos pecadores" (Rom 5). Dios me mostró cómo vencer mi pecaminosidad con Santiago 1:19-20. ¡Me siento iluminada y aligerada!

Caminamos hacia Montserrat, y me pregunté qué dejaría a los pies de la Virgen - luego, vi un vidrio rojo dentado en el camino de la montaña. Las montañas de Montserrat son majestuosas, y me cautivaron los tonos de gris, la luz y las sombras mientras miraba hacia abajo desde las montañas.

En la Basílica de Monserrat, el P. José resaltó la imagen del Cristo Sin Cuerpo y nos pidió que miráramos a los ojos de

Jesús mientras caminábamos de un extremo al otro de la Capilla. Los ojos de Cristo están siempre sobre nosotros, Él está en todas partes y nos sigue sin importar a dónde vayamos. ¡Es tranquilizador!



Cerca de MANRESA

Jesús me invita a responder al Llamado del Rey – a pensar y hacer como Él. La iniciativa es de Él, Él está haciendo la obra de evangelizar y estoy invitado a unirme a Él. ¿Lo seguiré de todo corazón? – ¿dejarlo todo para seguirlo como Leví (Lc 5)? Me maravilló la confianza del Señor en mí, llamándome, a mí, una persona indigna para unirme a Él. En Montserrat, tuve el privilegio de recibir el Sacramento de la Reconciliación y saludar a Nuestra Señora de Montserrat.

Finalmente, caminamos hasta Manresa. Era un día soleado – ¡Me di cuenta de que todos mis miedos a la lluvia y al frío durante el Camino no se materializaron! ¡Estoy llena de gratitud de que Dios escuche mi súplica sincera de “que no llueva” durante todo el Camino! La caminata a Manresa fue muy agotadora: a través de laderas de montañas, caminos de tierra, caminos de guijarros, terrenos empinados, etc. Por eso, fue un gran alivio llegar finalmente a Manresa. Nos dimos cuenta de que llegamos 500 años después del viaje de Ignacio ¡cuando fuimos recibidos por los reporteros en el puente de entrada! Esa noche en la Basílica, mi hermana y yo nos preguntamos ¡cómo era qué estábamos en Manresa en este día tan memorable desde Singapur!

En Manresa descubrí a un San Ignacio que no conocía, con sus 3 períodos vitales: fervor, fragilidad e iluminación. Reflexioné sobre su vida, su autodescubrimiento que conduce al discernimiento de los espíritus y su amor por la

Virgen. ¡Me llamó la atención la devoción de los españoles por Nuestra Señora! No sabía que cada región tenía su estatua especial de Nuestra Señora (Nuestra Señora de Olatz, Nuestra Señora de Arantzazu, Nuestra Señora de los Reyes, por mencionar algunas). En la sala de oración de la Casa de Ejercicios de Manresa, me sorprendió tanto ver su silueta en la montaña de Montserrat, y que no había notado antes. Es un recordatorio visible de Nuestra Señora acompañándonos y protegiéndonos a lo largo de la peregrinación.

Me gustan mucho los mosaicos dorados del P. Marko Rupnik SJ en el Santuario de Manresa, son realmente hermosos. El Camino terminó con una Misa en la Cueva de San Ignacio. ¡Palabras de sabiduría del Padre para seguir caminando tras las huellas de Cristo, para ser su embajador, dando frutos y dando vida nueva! Ruego tener la fuerza para seguir adelante cuando regrese a mi vida cotidiana y para seguir más allá cuando la vida a veces se convierte en una lucha y seguir adelante para hacer que Él sea amado.



Desayuno en JORBA

En resumen:

El Camino Ignaciano para mí fue físicamente difícil, pero el viaje espiritual fue increíble: experimenté el amor de Dios, las bajadas (pecaminosidad) y las subidas (perdón) mientras nos dirigíamos a Manresa. Me gusta el silencio interior, los ejercicios espirituales y los versículos de las escrituras, me conectaron con Dios. Incluso los lugares, la comida, el clima y el alojamiento crearon el estado de ánimo y reflejaron el viaje espiritual que estaba emprendiendo. Admiro a mis compañeros mayores del Camino: el infantil Alfredo de 78 años y el decidido Robert de 82 años. ¡Estoy muy contenta de tener al padre Josep como nuestro guía del Camino y director espiritual! Estoy asombrado de su confianza en nosotros, peregrinos, ¡desafiándonos a usar el camino de tierra menos transitado! Extrañaré no escucharlo, compartir su sentido del humor y su maravillosa narración del Camino Ignaciano. Aprendí mucho sobre San Ignacio y santos jesuitas como San Francisco Javier, San José Pignatelli y San Pedro Claver. Esta peregrinación es un retiro espiritual que realmente merecía la pena esperar durante los dos años de pandemia.

Memorial de la extrema iluminación de Ignacio de Loyola en Manresa

